



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESÚS EL RENUENO

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Zacarías 6:12; Jeremías 23:5; Jeremías 33:15

Se podría afirmar que la renovación es una necesidad universal. El suelo desgastado e improductivo, los bosques afectados por los incendios, la vegetación cubierta por la nieve, los ríos y lagos contaminados, el aire enrarecido por el smog, los edificios deteriorados por el uso y la inclemencia del tiempo, los murales y cuadros de artistas famosos, los muebles desgastados por el uso, los caminos que necesitan ser repavimentados, los permisos, licencias y códigos que han expirado, las máquinas obsoletas y piezas desgastadas y mil cosas más.

También el ser humano necesita ser renovado cuando nota que se ha estancado en algún área de su trabajo o negocios, o cuando la tecnología que usa ya no le sirve, o cuando se ha desgastado y no tiene fuerzas para continuar, o cuando el romanticismo de su matrimonio comenzó a desaparecer y la convivencia se volvió rutinaria y opaca, o también cuando su vida se volvió vacía y sin sentido.

Además, hace falta una renovación profunda donde la fe en Dios se ha perdido y se ha abandonado la vida de oración, de lectura de la Biblia y la asistencia a la iglesia. Hace falta una renovación cuando las canciones y los himnos cristianos ya no significan nada y cuando la comunión con otros cristianos es preferida y reemplazada por la amistad de los que no creen.

Hace falta una renovación espiritual para que vuelva la vida, la lozanía, la belleza, el entusiasmo, la paz y la alegría, como se describe en Isaías 66:14: "Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba;" y en Jeremías 31:13 que dice: "Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor."

En la Biblia, para ilustrar la renovación que viene de Dios, se adopta la figura de un renuevo. Un renuevo es un brote que sale de un árbol o una planta después de haber sido podado y representa el surgimiento de la vida, del crecimiento y la fructificación, precisamente donde había sequedad y esterilidad. La figura del renuevo aparece en los momentos más difíciles de la historia de Israel, cuando el templo de Jerusalén fue destruido y el futuro parecía incierto y oscuro. En ese momento Dios habla y en tres versículos de los profetas Jeremías y Zacarías y durante dos diferentes períodos, dice:



Jeremías 23:5 “He aquí que vienen días, dice el Señor, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra”

Jeremías 33:15 “En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.”

Zacarías 6:12 “Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Dios, el Señor de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo del Señor.”



¿Cuándo fueron escritas estas profecías?
¿A quién se refiere? ¿Quién es el Renuevo?
¿Por qué recibe éste nombre?



El profeta Jeremías escribió estos versículos aproximadamente en el año 598 antes de Jesucristo y el profeta, durante el asedio y la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén por el imperio babilónico. Y el profeta Zacarías la escribió en el año 519 AC, cuando los cautivos regresaron de Babilonia y colocaron los cimientos del templo para comenzar a reconstruirlo. Fue un tiempo de mucha angustia y desolación, porque nada había quedado en pie. La nación fue cortada desde su base como si fuera un árbol pero al fin volvió a comenzar de nuevo con la promesa que de ese tronco surgiría un Renuevo “justo, y reinará como Rey”

Claramente se refiere al Mesías, a Jesucristo mismo, que brotó de las raíces de la descendencia del rey David. Por eso Zacarías escribió “He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces y edificará el templo del Señor”. Y el templo del Señor que él edificaría no sería un templo de piedra y madera, sino de personas de carne y hueso, como lo indicó Jesús mismo cuando dijo “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18) Una iglesia que el apóstol Pablo llama edificio, “edificio de Dios” (1 Corintios 3:9) y también llama “templo de Dios” en 1 Corintios 3:16: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” Por lo cual no cabe duda que el templo sería la iglesia y que el Renuevo sería Jesucristo.

Jesucristo recibe el nombre de Renuevo porque él también fue “cortado” como dice en Isaías 53:8 “Porque fue CORTADO de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.”. La vida de Jesús fue cortada cuando fue crucificado y sepultado, pero resurgió como un renuevo al resucitar al tercer día con un nuevo cuerpo, lleno de gloria y fue elevado al cielo para sentarse como Rey junto a Dios el Padre, de donde volverá a regresar para buscar y llevar a su iglesia.



Según los versículos que hemos leído ¿Qué característica tendría el reinado del Renuevo?
¿En qué podría beneficiarnos que Cristo sea el Renuevo?



La característica destacada del reinado del Renuevo, que es el reinado de Jesucristo, es la justicia, porque dice “y reinará como Rey, el cual será dichoso y

hará juicio y justicia en la tierra”. Porque un día Jesucristo regresará y asumirá todo el poder del universo para hacer juicio y justicia y para que se cumpla la profecía de Apocalipsis 11:15 “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.”

Que Jesucristo sea el Renuevo beneficia solamente a los que lo recibieron. Porque solamente los que lo reciben pueden ser salvos y transformados interiormente por la limpieza y la renovación del Espíritu Santo, tal como lo indica el apóstol Pablo en su carta a Tito 3:5 “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la RENOVACIÓN en el Espíritu Santo,”

En segundo lugar, que Jesucristo sea el Renuevo nos beneficia porque nos renueva de día en día. En 2 Corintios 4:16 dice: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se RENEVA de día en día.”

En tercer lugar, que Jesucristo sea el Renuevo hace que nosotros también seamos sus renuevos, porque por la fe nacimos de él. En 1 Juan 4:17 dice: “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues COMO ÉL ES, ASI SOMOS NOSOTROS en este mundo.”. Y como renuevos de Cristo recibimos esta promesa de Dios: “Porque yo derramaré aguas sobre el sedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos;” (Isaías 44:3)

Siendo esto así, ¿quieres recibir a Jesucristo quien es el Renuevo para ser salvo? Porque solamente el Renuevo, es decir, Jesucristo, tiene el poder y la capacidad para transformarte como lo hizo con nosotros. Porque un día escuchamos el mensaje de Dios y lo creímos. Creímos que Jesucristo es el Hijo de Dios que vino a salvarnos y para salvarnos dio su vida y murió en una cruz por nosotros. Creímos que resucitó y ascendió a los cielos, pero al mismo tiempo creemos en su palabra cuando dijo “yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. Un día nos arrepentimos de nuestros pecados y le pedimos a Jesús que entre en nosotros. En ese día nacimos de nuevo.



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo)

Si realmente deseas recibir a Jesucristo y renacer a una nueva vida por medio del arrepentimiento y el perdón de pecados, repite la siguiente oración:



ORACIÓN: Señor, reconozco que soy pecador y que necesito que me perdones y me limpies de todos mis pecados. Ven a mi vida, porque hoy te recibo como mi Salvador y Señor, para que me transformes, me renueves y me hagas nacer de nuevo mediante el poder de tu Santo Espíritu. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Si quieres ser efectivo como facilitador y ganar a muchos para Cristo, necesitas tener pasión por las almas. Esa pasión que enciende tu corazón, te llena de compasión y te hace orar e interceder por los perdidos con clamor y lágrimas.

Oswald Smith, fue un pastor canadiense que tenía “fuego en sus huesos” y quien a lo largo de ochenta años predicó más de 12.000 sermones en 80 países y escribió treinta y cinco libros (traducidos en 128 idiomas) entre los cuales figura uno titulado “Pasión por las almas” donde menciona brevemente la historia de Alexander Duff, y dice:

“Alexander Duff, un gran misionero veterano en India, regresó a Escocia para morir y, cuando estaba en la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana, hizo su apelación, pero no hubo respuesta. En medio de su apelación se desmayó y lo sacaron cargando para que lo examinara un médico. El doctor examinó su corazón. En ese momento abrió los ojos. “¿Dónde estoy?” pregunto. “¿dónde estoy?” “Descansando,” dijo el doctor. “Su corazón está muy débil.” “Pero,” exclamo el viejo guerrero, “debo terminar mi apelación. Lléneme de regreso. Aún no he terminado mi apelación.” “Descanse,” dijo el doctor nuevamente, “está muy débil para regresar.” Pero el misionero con mucho esfuerzo se puso de pie, su determinación sobrepasaba su debilidad; y con el doctor de un lado y el moderador del otro, el viejo guerrero regreso a la plataforma, y mientras subía los escalones del pulpito, la Asamblea entera se puso de pie en su honor. Luego continuó su apelación diciendo:

“Cuando la Reina Victoria llama voluntarios para ir a la India,” exclamó, “cientos de jóvenes responden; pero cuando el Rey Jesús llama, nadie va.” Hizo una pausa. Hablo de nuevo, “¿Es verdad,” preguntó “qué Escocia no tenga más jóvenes que enviar a India?” Nuevamente hizo una pausa. “Muy bien,” concluyo, “Si Escocia no tiene más jóvenes para enviar a India, entonces, viejo y decrepito como estoy, voy a regresar, y aunque no pueda predicar, puedo recostarme a orillas del río Ganges y morir, para que el pueblo de India sepa que al menos un hombre en Escocia se preocupó mucho para dar su vida por ellos.” Transcurrido un momento, jóvenes en toda la asamblea, se levantaron exclamando, “¡Yo iré! ¡Yo iré! ¡Yo iré!” Y después que el famoso misionero hubo pasado, muchos de aquellos mismos jóvenes viajaron a la India, para invertir su vida como misioneros, como resultado de la apelación que Dios había hecho a través del Dr. Duff.

Cuando Oswald Smith concluyo este testimonio, dijo: “Amigo mío, ¿tu irás? ¿te ha hablado Dios? ¿Has escuchado su llamado? ¿No responderás, “Señor, aquí estoy, envíame”? Y si no puedes ir, ¿enviarás a un sustituto? Tú decidirás. ¿Por qué debería alguien escuchar el Evangelio dos veces antes de que todos hayan escuchado siquiera una vez?”

Esto es tener pasión por las almas. Esto es palpar con el corazón de Dios “el cual quiere que ninguno se pierda, sino que todos vengan al arrepentimiento”. Esto es tener fuego en los huesos como el profeta Jeremías quien describió su experiencia así: “Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón COMO UN FUEGO ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.” (Jeremías 20:9)

Bendigo tu vida para que te conviertas en un apasionado ganador de almas en cada oportunidad que tengas, en cada reunión de tu GBC y en cada oración que eleves a Dios,

porque el "que EL QUE HAGA VOLVER al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados. (Santiago 5:20)